



pondía la precisión de la expresión exacta!; y que te advierto, conste, que con el menoscabo que sufrieran mis dotes persuasorias en tanta medida como yo irías tú a verte perjudic...pero, no; haces oídos sordos, no ves nada, cerraste los ojos y "¡aquí me las den todas!"...¡muy bonito!...Pero en absoluto me voy a dejar desanimar, no ya, no ahora después de haber llegado hasta aquí, hasta la misma orilla, cargando sobre mis extenuados hombros contigo que, lamento de círtelo pero se terminaron las consideraciones y pamemas: eres un peso muerto.

No, no señor y, por todos los diablos, que no vas a minar mi presencia de ánimo y, aun conociendo la contrapartida de redimirme en salvarte...que ¿qué haré yo con el resto de mis noches y mis días?, ino, si poca razón no me asistía al contemplar con aprensión la perspectiva, recuerda, apenas asentados nuestros reales en esta apacible ribera, que "siento desazón", dije, y ahora puedo constatar que era por eso!; ¿qué será del resto de mi existencia entera si ya no tendré más...?, a sabiendas del desastre que me aguarda no decaeré y se elevará mi voz quebrada por dar fe y dejar allá donde pueda corresponder constancia de que de nuestro desafortunado matrimonio acordado por los padres insignes y las madres más bien madrastronas que se aparearon para imbuir del más incomprendible e insensato de los impulsos a la estúpida Naturaleza que se han de domeñar por poder del influjo de esta que nos adorna esquiva cuando no aviesa Inteligencia; a ojos vistas palmario que - por tu causa, desde luego - estoy jodiendo...Nelo caería patas arriba, su tierno corazón herido de muerte si me oyera, pero tuviste siempre una tirria que rayaba en lo mítico a Nelo...la marrana nada va a impedirme proclamar, ni aunque me maten - sí, una chulería casi casi imperdonable, Nelo - que, si bien este despojo aquí presente y esta piltrafa que con él se trasunta en una entidad única fueron una deplorable conjunción de extremos, engendraron, de consuno, los antedichos monstruos o prodigios que se coligan desde el principio de los tiempos en el empeño de, por encima de la irreversibilidad entre sombra y luz, impulso y repulsa, grandeza y oprobio, lograr la armonía de lo que estamos siendo a minúscula escala: el Universo.

Y con tanto palique se ha marchado la lancha...mírala,